

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —
cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 11 de Junio 1944

No. 600



Sr. Presbítero don Carlos Meneses Brenes

Cuyo fallecimiento ha constituido un verdadero duelo nacional. El venerable Clero está de duelo, sus feligreses, sus amigos y familiares, todos sentimos profundamente la partida eterna del muy querido Padre Meneses.



Mes del Corazón de Jesús

Que todo este mes de junio sea un sólo acto de amor para el Corazón de Jesús. Amémosle con todo nuestro corazón, indemnicémosle con nuestro amor reparador de todas las ofensas que le infieren las almas que no lo aman y que desprecian sus Gracias y Sacramentos porque no los conocen o porque hundidos en el pecado, a sus mentes no puede llegarles la luz del Espíritu Santo para comprender todo el amor que ese divino Corazón tiene para sus hijos, pues sólo El pudo dar hasta la última gota de su Sangre para

obtener la redención del mundo. Sólo ese Corazón amoroso pudo quedarse con nosotros en la Sagrada Eucaristía hasta la consumación de los siglos para confortarnos en el camino que nos llevará a las delicias eternas. Seamos agradecidos y mostrémosle nuestro amor con alabanzas continuas, con nuestra adoración, con nuestra fidelidad en respetar y hacer respetar sus mandamientos, en trabajar por la salvación de las almas y en tantos actos que le son tan agradables.

La amistad de los Santos en el Sagrado Corazón de Jesús

Por el Padre Andrés PREVOST.

De la Sociedad de los Padres del Corazón de Jesús.

El docto y piadoso Langspergio, en su prefacio sobre el libro de Santa Gertrudis, escribió estas palabras notables: "Gertrudis nos demuestra la exuberancia del amor del Corazón de Jesús que, en estos últimos tiempos, compadecido de la debilidad humana, quiere prodigarnos sus *dones*, sus *Santos* y aun a sí mismo *sin reserva*".

He aquí una de las riquezas más preciosas de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, según Santa Gertrudis. Por medio de esta devoción Jesús nos da SUS SANTOS con sus alabanzas y su amor para glorificarle, sus méritos y sus virtudes para santificarnos, su intercesión para ayudar a nuestro celo, su amistad, en fin, para consolarnos y regocijarnos.

Y para que esta amistad sea más íntima y produzca mayor fruto, Jesús quiere que su Corazón sagrado sea fuente y centro permanente. En este divino Corazón es donde Santa Gertrudis nos muestra la FUENTE DE DELICIAS, en que los Santos vienen a saciarse y nos invitan a beber con ellos; es también como un altar sobre el cual los Santos ofrecen los homenajes que rinden a Dios en nuestro nombre y las oraciones que le di-

rigen por nuestras necesidades. Este amoroso Corazón, por medio de sus dulces latidos, invita a los bienaventurados a reparar con El, a dar gracias, a alabar a Dios por nosotros; y en retorno, les trasmite nuestros votos y supliendo nuestra debilidad, completa las alabanzas y acciones de gracias que queremos ofrecerles.

En todas partes Nuestro Señor se manifiesta a Santa Gertrudis acompañado de sus Santos; la consuela con sus Santos y por doquiera glorifica también Gertrudis al Señor con sus Santos. Ella se apropia sus méritos y sus dones, lo mismo que los del Corazón de Jesús. Toda su ocupación parece consistir en buscar la cooperación de los Santos en todas nuestras acciones, en todos nuestros sacrificios, lo mismo que su apoyo en todas nuestras súplicas.

Esta amistad que Nuestro Señor quiere hacernos contraer con sus Santos y de la cual su Corazón quiere ser el centro, constituye uno de los mayores recursos de nuestra debilidad, una de las más preciosas riquezas de nuestra pobreza, una de las más puras alegrías de nuestro destierro. Abramos nuestro Corazón a esta amistad que la amada del

Corazón de Jesús nos inculca de tantos modos; seamos amigos de los Santos, puesto que son amigos del Sagrado Corazón y a fin de que ellos nos hagan cada día más amigos de este Sagrado Corazón. Desde el punto de vista del cielo, formemos una alianza con los Santos, para que nos ayuden en la guerra que tenemos que sostener contra el mundo, y que combatiendo con nosotros, nos hagan poderosos como el ejército en orden de batalla, de que nos hablan los libros Sagrados, al cual se asegura el triunfo final.

Respecto a la vida eucarística, que es especialmente la de los amigos del Sagrado Corazón, seamos amigos de los Santos para que nos ayuden a hacer la corte al Rey de los reyes, a consolar y regocijar al dulce Prisionero del Tabernáculo, a dar desde aquí, al Dios escondido, el culto de amor y de alabanzas que se le ofrece en el cielo.

Invitémoslos a asistir a nuestras fiestas en el Lugar santo, o más bien roguémosles nos ayuden a festejar allí a Jesús continuamente; que nos hagan cantar con ellos el Aleluya de júbilo y el Amén de la alabanza, que hagan así de nuestros tabernáculos, hasta que puedan recibir a sus amigos en los tabernáculos eternos.

Pero veamos detalladamente en qué consiste esta amistad, que el Corazón de Jesús quiere formar entre nosotros y sus Santos. ¿Qué es la amistad santa cuyo único foco

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

es el Corazón de Jesús? Puede definirse según Santo Tomás: un amor recíproco fundado en la comunicación de los bienes sobrenaturales. Ahora bien, ¿qué comunicación, qué cambio hay entre los Santos y nosotros? ¿Qué nos dan ellos? ¿qué les damos nosotros? El amigo del Sagrado Corazón lo da todo a los Santos y los Santos se lo dan todo: es la amistad en su más alto grado; así llegamos a ser, como el mismo Jesús, en gran manera amigos, maxime amicus (Santo Tomás).

(Nota: No olvidemos sin embargo, que sólo puede tratarse de un aumento accidental de la felicidad de los Santos y para nosotros, de una participación de sus méritos proporcionada a nuestra cooperación personal).

Nuestra Señora del Sagrado Corazón

P. MARCEL PREVOST.

La última palabra, parece, de las misericordias del Sagrado Corazón de Jesús y del aliento que ha concedido a nuestro pobre siglo, es Nuestra Señora del Sagrado Corazón, tan bondadosa, tan misericordiosa, la esperanza de los desesperados.

No nos desviaremos de nuestro asunto, terminándolo con una pequeña conferencia sobre Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Expongamos aquí simplemente, siguiendo siempre a nuestra Santa (Santa Gertrudis) como guía, algún pensamiento de mucho aliento, muy propio para facilitar la realización de nuestros más caros deseos. Piadoso lector, que hasta aquí nos has seguido, ¿qué deseas principalmente? Honrar al Corazón de Jesús y a su Madre María; trabajar por la conversión de los pobres pecado-

res; cooperar, de tu parte, a la obra de la reparación. Pues bien, digo que por medio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón llegará a todos estos fines de la manera más segura y más dulce, *suaviter et fortiter*. Ella te conducirá maternalmente, por el corazón y con toda suavidad. Verás y sentirás, por la más dulce experiencia, que avanzas más abandonándote a su dirección, por la gloria de Dios, tu propia santificación y la salvación de tus hermanos, que por todos los demás medios que pudieses emplear.

I.—Nuestra Señora del Sagrado Corazón y el culto de María

Por medio de la devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón, llenamos para con María, del modo más excelente, los cuatro fines de la virtud de religión. La honramos y le damos gracias por medio del Corazón de Jesús, que se hace órgano de nuestro culto hacia Ella; imploramos sus gracias y nuestro perdón por los títulos que más conmueven su corazón; pues invocándola como soberana del Corazón de Jesús, la invocamos como Reina del amor y de la misericordia, que no puede dejar de ejercer para con nosotros este doble atributo tan glorioso. Y desde luego, ¿qué alabanzas más perfectas, qué acciones de gracia más persuasivas podremos ofrecer a María, que las del Corazón de Jesús, a quien nos unimos para honrarla?

En una fiesta de María, Santa Gertrudis cantaba, uniéndose al Corazón de Jesús,

el oficio de esta gloriosa Reina, vió ella entonces a Jesús atrayendo hacia su Sagrado Corazón las alabanzas que encierran los Salmos y que de su Corazón se dirigían, como olas impetuosas, hacia la bienaventurada Virgen, su Madre. Al llegar a la antífona, *Toda hermosa eres*, la Santa se esforzó en cantar estas dulces palabras por el Corazón mismo de Jesús, en memoria de los cariñosos llamamientos y alabanzas filiales que El mismo debió prodigar, en semejantes términos, a su Madre amada, durante su vida mortal. Entonces brillantes estrellas brotaron del Corazón de Jesús e inundaron con su brillo a Nuestra Señora: ellas figuraban estas alabanzas. Algunas caían aquí y allí en el suelo. Los bienaventurados habitantes del cielo las recogían y las presentaban a Jesús, con los testimonios de una admiración y de una alegría indecibles. Gertrudis comprendió, según esto, que las alabanzas que el Corazón de Jesús da a Nuestra Señora, son, para los Santos, una fuente de indecible gloria y felicidad.

Al mismo tiempo, los Angeles, uniendo sus voces a los himnos de las hermanas de Gertrudis, decían: ¿Quae est ista? ¿Quién es esta? Y con una voz alta y poderosa, Jesús respondía: Es la más bella de las hijas de Jerusalén. Esta voz partía del arca divina del Corazón de Jesús y el Espíritu Santo parecía mover sus cuerdas para que celebrasen dignamente las glorias de María.

Ebria de felicidad, María se inclinó sobre el Corazón de su Hijo amantísimo y pa-

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecerle Lanas para Tejer:

MASLLORENS - PERLE - MAMITA

reció gustar allí la paz de un dulce sueño; era el canto de la estrofa: O *gloriosa Domina*, se levantó como para responder al llamamiento de sus hijas y extendió sobre ellas sus manos, en señal de maternal benevolencia, como para decirles que, teniendo todo poder sobre el Corazón de su Hijo. Ella las protegería eficazmente contra sus enemigos.

A ejemplo de Santa Gertrudis, con una profunda humildad y una confianza filial, honremos a Aquélla que es nuestra Madre, así como es la Madre de Jesús; por medio del Corazón de su divino Hijo, demos gracias a María, roguemos a María, pidamos perdón a María por el Corazón de Jesús; todo lo que hagamos por medio de El será perfecto; mientras más sintamos nuestra indignidad y nuestra impotencia en honrar a esta gran Reina, más debemos creer que en Jesús todo lo podemos. Ofrezcamos a María el Corazón de Jesús y nuestra ofrenda será bien acogida, nada faltará a nuestra devoción.

Citemos todavía otro ejemplo de nuestra querida Santa, en que podremos ver que María aceptaba los favores que ella le ofrecía por medio del Corazón de Jesús, con mayor condescendencia que todos los demás; era la fiesta de la Natividad; Gertrudis, obligada a guardar cama por enfermedad veía a los Angeles de sus hermanas ofreciendo piadosos cánticos a la Reina del cielo bajo la forma de ramos verdes. ¡Ay! mi dulce Madre, dijo entonces Gertrudis, ¿por qué he de ser indigna de asociar mi voz a

la de las hermanas? No te aflijas, respondió Nuestra Señora; tu buena voluntad compensa estas pérdidas aparentes. Ninguna práctica exterior podrá, en efecto, agradarme tanto, como la intención que veo en tu alma, de alabarme, según tu costumbre por medio del Corazón dulcísimo de mi Hijo. Para probártelo quiero ofrecer yo misma, en tu nombre, a la Trinidad Santísima, una rama cargada de flores y de frutas y las tres personas divinas quedarán encantadas con mi ofrenda.

Jesús nos ofrece, a nosotros también, su divino Corazón para que nos sirva para honrar a María. Desea ardientemente que obremos de esta suerte; le procuramos la más viva alegría y El quiere atestiguarlos su reconocimiento. Escuchemos todavía durante el mismo oficio, a la antifona: ¡Oh! *cuán hermosa eres...* Gertrudis cantó interiormente estas palabras, dirigiéndolas a María por el mismo Corazón de Jesús. Nuestro Señor la demostró, por una graciosa inclinación de cabeza, que esta devoción le agradaba y añadió: Cuando llegue la hora, te devolveré la gloria que das ahora, en mi nombre, a mi carísima Madre.

¡Oh, ternura!, ¡oh alegría!, ¡oh amor! Quiero perderme en el amor del Corazón de Jesús y del Corazón de María. ¡Oh! Nuestra Señora del Sagrado Corazón, tomad mi corazón, unidlo al Corazón de Jesús, guardadle para siempre las delicias de vuestro Corazón maternal.

¿QUIERE USTED TENER LA SATISFACCION DE CONTRIBUIR PARA PROPORCIONARLE CASA A UNA POBRE VIUDA CON SUS SIETE HIJOS?

Si usted nos ayuda, le compraremos un lotecito y le construiremos una pequeña casita de acuerdo con lo que se recoja para tan grande caridad.

En la Tienda "LA PARIENSE", contiguo a la "Ferretería Macaya", la señorita Nini Salazar que será la Tesorera, recibirá su contribución por lo que le quedaremos muy agradecidas. DIOS se lo pagará.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Presbítero don Carlos Meneses

Apenas hacía ocho días que lo habíamos saludado; él tan fino, tan cariñoso, tan simpático como siempre; le preguntamos cómo seguía de su enfermedad y nos contestó: mal, casi no veo; y como le dijéramos que tanto pedir a Dios por él y que no oía nuestras súplicas, nos contestó, con su amable sonrisa en los labios: es una prueba, no hay más que tener mucha paciencia... Y lo dijo como si estuviera muy feliz de que se cumpliera la Santa Voluntad de Dios. El Padre Meneses fué un sacerdote tan celoso de la gloria de Dios como pocos; trabajó siempre sin descanso, tan inteligente y activo. Poseía un corazón tan generoso! El egoísmo no lo conoció; él era para todos, su caridad era inagotable... y por todas esas bellísimas cualidades se hizo querer de sus feligreses.

Cuando fué Cura del Tejar dejó el más bello Templo, el que admiran no sólo los nacionales sino también los extranjeros, porque es una verdadera joya artística, hecho en maderas del país. Fué cura de Desamparados, encontró la Iglesia en construcción y una deuda de más de cinco mil colones, el pueblo frío para ayudar a la Iglesia y muy pronto se atrajo la simpatía de todos sus feligreses que le ayudaron de una manera maravillosa. En poco tiempo los trabajos de la construcción del templo adelantaron prodigiosamente. Y no sólo Desamparados sintió su espíritu progresista: los pueblos de San Antonio, San Miguel y San Rafael realizaron trabajos de consideración y embellecimiento de sus templos y respectivos pueblos. Se interesaba en todo, la Escuela no le era indiferente, asistía a sus fiestas y su autoridad era muy respetada y atendida.

Cuando hubo de dejar Desamparados, había cancelado la deuda, dejó un poco de dinero y mucho material para la construcción del templo, que es uno de los más hermosos de la República. Cuando fué nombra-

do Cura de Cartago, todos sus feligreses estaban tristes y afligidos con su partida: daba pena verlos, casi llorando, porque lo querían con todo su corazón.

El Padre Meneses era un verdadero padre de los pobres, siempre ayudaba a los que llegaban a contarle sus dificultades, sus sabios consejos no les faltaron, con verdadero celo asistía a los moribundos y los confortaba con cariño de padre.

Todas las asociaciones religiosas tomaban gran auge en sus manos, porque con su bondad se hacía obedecer y querer y todos querían darle gusto en todo lo que él deseaba.

Para nosotros fué un verdadero amigo que nos sirvió mucho, siempre que solicitábamos su cooperación para alguna obra, la obtuvimos. Jamás se negó a ningún servicio o consejo que necesitamos de él. Gran entusiasta de nuestra labor de buena prensa, fué suscriptor de nuestra REVISTA COSTARRICENSE y muchas veces la recomendó desde el púlpito; que Dios le pague tanta bondad.

Como Cura de Cartago fué algo admirable; cuando su viaje a Estados Unidos, todos sus feligreses quedaron muy tristes porque comprendían que la enfermedad era muy peligrosa y elevaron oraciones al Señor implorando su curación. Misas a la Reina de los Angeles, Salves, Rogativas, en fin, todo lo que un pueblo creyente que quiere a su Cura puede hacer para implorar de la Omnipotencia divina la salud de su padre espiritual. Pero Dios no oyó tanta súplica y se lo llevó para recompensar todo su celo por su gloria y por la salvación de las almas, dándole la paz en esa bienaventuranza eterna a la que todos deseamos llegar.

Damos nuestro más sentido pésame a su tía la bondadosa señorita Adela Meneses y a la demás familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma del Padre Meneses.

NOVELA

—¡Dios! ¡Qué apasionada es esta critu-
ra para todo! —exclamó como hablando so-
lo—. Cuando usted se enamore, señorita
Nespral...

Su voz era más dulce y mientras me ha-
blaba había aproximado su rostro hacia el
mío. ¿Qué encanto turbador poseía aquel
hombre para lograr que le escuchase inmó-
vil, mientras mi corazón latía acelerado?

—¡Será delicioso enseñarla a querer! —
murmuró—. ¿De cuánta ternura no será ca-
paz ese corazoncito que tanto odia?

No le respondí. Cruzando las manos so-
bre mi elegante falda, cerré los ojos para
volver a abrirlos en seguida.

—Me marchó —afirmé con voz metálica.
Estoy cansada y le ruego explique a la se-
ñora von Vogelsberg que subo a mis habi-
taciones.

—Perfectamente.

Mientras yo tendía la mano a la dama
—que durante todo el rato había estado char-
lando con una señora francesa de oxigena-
dos cabellos que se instalara a su lado— ex-
plicó el novelista mis palabras. ¿Se molestaría
aquella dama teutona? Una amable
inclinación de su cabeza me tranquilizó.

Atravesé el vestíbulo, siempre acompa-
ñada de Eduardo, grave su rostro y mudos
los labios. Poniendo el pie en el primer es-
calón, me volví hacia él.

—Buenos días, señor de Esquirel.

—Buenos días, señorita Nespral. Descan-
se y no tema. He querido prevenirla.

Abriendo los ojos con asombro, pregunté:

—¿Qué no debo temer?

—A nadie, mientras esté yo a su lado.
Ni a raptos creados por la imaginación de
la señorita de Montarco, ni a Marquesas, ni
a las ahijadas de éstas. Me creo capaz has-
ta de alejar de usted el Alpenstich —con-
cluyó riendo.

Lo contemplé un instante, mientras una
sensación extraña invadía todo mi ser. Nos

miramos. Volviéndome bruscamente, corrí es-
calera arriba en dirección a mis habitaciones.

IX

'ALICIA Y ROSINA

Dos días más tarde, ni la Marquesa ni
sus acompañantes habían dado señales de
vida. Esperando su llegada, un malestar cre-
ciente había ido apoderándose de mi perso-
na, malestar que aumentaba con la indesea-
da presencia del señor de Esquirel. Ni una
sola vez había éste mencionado a sus amigos
el asunto de la mariposa. Cuando nos ha-
blábamos, limitábase a pedirme datos sobre
mi tío y a procurar enfadarme con sus ti-
roteos de palabras, que yo acogía con des-
preciativo ademán. Y nuestras riñas eran
siempre interrumpidas por Billie Nungent,
que con un tierno *my dear Eddie*, llevábase-
lo consigo.

Aquel miércoles decidió Alicia quedarse
en el saloncito escribiendo a sus padres y
yo, sintiéndome insociable y ceñuda como
jamás lo estuviera, me empecé en acompa-
ñarla.

Hallábame hundida en un sillón, los co-
dos sobre las rodillas y el rostro apoyado en
las manos, mientras mis ojos seguían pen-
sativos los movimientos de *Boy*, que no po-
día estarse quieto. Se aproximaba la hora de
la comida, pero ninguna gana tenía de ves-
tirme.

—¿Quieres leer mi carta, Rosina? —pre-
guntó junto a mí la voz de mi amiga—.
Mientras lo haces olvidarás tu malhumor.

—¿Mi malhumor? —salté como picada
por una avispa.

Con el pliego en la mano y vestida con
un sencillo y lindo traje de lanilla gris per-
la, mirábase Alicia sonriendo.

—¿Sabes lo que te digo, pequeña? Que

estás enamorándote como una colegiala de quince años.

Sintiendo que una oleada de sangre invadía mi rostro, exclamé agría:

—¡No digas tonterías, Alicia!

—Bien: me callaré —murmuró, poniendo sobre mi falda la carta escrita.

Cogiendo el pliego, empecé a leer: “Queridísimos míos...”

—¿Puedo saber de quién me haces el honor de crearme enamorada? —inquirí interrumpiéndome y levantando los ojos.

Mi compañera, que se había marchado en dirección a la alcoba, se detuvo en la puerta. Volvióse en redondo, echándose a reír.

—¡De Steccheti, criatura! —murmuró, burlona.

Y sin dejar de reír, desapareció del salón mientras yo daba una poco distinguida patada sobre la mullida alfombra.

“Queridísimos míos —léi nuevamente—. Vuestra hija se divierte y siente un gran deseo de volver a vivir con la intensidad de antes... Echemos al olvido cosas antiguas y dolorosas historias y alegrad vuestras caras mientras seguís mi relato.

“Ayer hicimos una formidable ascensión. Nada más ideal. Figuraos una larga cadena humana, cogida a una cuerda, que sube... que sube... Quedaron abajo el lejano hotel, la planicie dorada por el sol, los árboles casi cubiertos de nieve... Y nosotros subíamos, entre risas y griterío de todos.

“La tal cadena se componía de un buen número de alpinistas, entre los cuales os nombraré a la familia von Vogelsberg, al productor de películas, al novelista, a la *star* y a mister Murray; al escritor Steccheti, cada día más sombrío, no sé por qué; al matrimonio Smith, con los chiquillos, cuyo perrazo quedó en el hotel, acompañando a nuestro ridículo perrito. Iban también dos muchachas de Filadelfia, de rostros vulgares, pero divinamente maquillados; un señor escocés de nariz prominente; una dama francesa, que a pesar de tener nietos se considera

una pollita y un caballero español, la mar de simpático, un tal barón de Graviros, bajito él, cincuentón, de ojuelos saltarines y pelo demasiado negro para ser natural. Viene de Davos, donde ha estado acompañando a unos aristócratas ingleses amigos suyos, lord y Lady Fourbridges, y desde su llegada vedó constituido en ferviente paladín nuestro.

“Como algo interesante os participo que, si lo deseo, tengo un magnífico empleo a mi disposición: ¡actriz de la pantalla! Mister Withers me distingue con su admiración respetuosa, rogándome a cada dos minutos que le deje hacer de mí una *vamp universal*. Pero yo dudo: ese buen señor desea convertirme en estrella, es cierto, pero no sólo de la pantalla, sino de su hogar. Y yo... sigo dudando.

“Ved cómo la oportunidad salió a mi encuentro. Sin embargo...

“En cuanto a Rosina, es terrible. Posee no sólo un rostro precioso, como habréis podido comprobar, sino algo mucho más atractivo: *la beauté du diable*. Ya cayeron a sus pies un escritor italiano, que con los ojos en blanco la nombra “su linda mariposa” y un joven multimillonario yanqui, llegado en seguimiento de Billie Nungent.

“¿No os parece maravilloso que dos maniqués que hasta ahora no rompieron un plato, desbanquen a bellezas ilustres como Billie? Rosina atrae toda la atención del joven Rodney y vuestra insignificante hija, de ojos de chinita, ha flechado por completo al elegante productor de plateada cabeza...

“Como os decía, Rosina es terrible. Mientras sonría al escritor y al millonario, desprecia provocativamente a otra persona interesantísima del hotel; el novelista de quien os he hablado. Figúrate, mamita, un hombre de treinta o treinta y dos años, de tez bronceada y cabellos rubios, sobre una figura alta, delgada y fuerte. Y figúrate, papaito: sólo con un libro se ha hecho famoso. ¿Has leído “Amor en las cumbres”? Creo que sí, porque viéndolo sobre la mesa de tu despacho, me permití a mi vez leerlo.

“A propósito de despacho, te ruego que no entres en él con la cabeza descubierta. Aquello es la Siberia. Y tú, mamá, cuídate mucho. Pronto podrá hacerlo personalmente vuestra hija que os manda su cariño en un montón de besos.

Alicia’.

“P. D. Por vosotros, haré algo. Sería un crimen regresar dentro de cinco o seis días, más pobretona que me fuí y con el corazón más... ¡No me hagáis caso! La pluma es tan necia e indiscreta, que en castigo la arrojo ahora mismo”.

Doblando el pliego, fuí a meterlo en el sobre abierto encima de una mesita, en la que había recado de escribir. Cuando concluía, los pasos de Alicia hicieronme volver la cabeza. Vestía de blanco y estaba muy linda.

—¡Oh, la, la! —murmuré burlona.

—¿Es acaso mi traje el que te afrancesa, pequeña? —inquirió en tono semejante—. ¡Como es de París!

Apoyando los brazos en la mesa que tenía a mi espalda, pregunté:

—¿Y el amor? ¿Es de París?

—¡Oh, querida! ¡Ve tú a saber dónde lo inventaron!

—¿Quién es el hombre? —interrogué haciendo un mohín.

—¿No te lo he dicho ya?

—No me refiero al mío —dije poniéndome colorada— sino al tuyo.

La miré con fijeza, mientras su rostro permanecía impassible.

—Siento que hayas leído mi carta, si piensas comentarla —murmuró cerrando el sobre.

—¿Se trata de un rubio? —pregunté sin hacerle caso.

Esta vez, un ligero temblor de sus labios me dijo que acababa de dar en el clavo.

—¡*Merveilleux!* —exclamé—. ¡Ya lo sé!

—No digas bobadas, pequeña. Creí que no te gustaba divagar.

—¿Que no? Precisamente me sucede todo lo contrario. Es tan agradable huir algunas veces de la realidad y soñar y...

—Bien: ya está aquí “la señorita Exaltaciones”.

Me detuve, contemplándola.

—¿Te he dicho algo desagradable, Rosina? —preguntó poniendo ambas manos sobre mis hombros, como tenía por costumbre. Estás mirándome como a un bicho dañino.

—¡Por Dios, Alicia! ¡Qué cosas tan extravagantes se te ocurren! Estaba pensando en tu rubio...

No nombré al novelista. ¿Qué falta hacía? ¿No me dije desde un principio, que aquel hombre tan guapo conquistaría el dolorido corazón de la muchacha? El párrafo que ella escribía a sus padres refiriéndose a Esquirel, hablaba claramente de que mi suposición habíase realizado. Sin embargo, no esperaba yo que me doliese tanto que mi mejor amiga se enamorase de un hombre al que yo no podía ver sin estremecerme, de un hombre al que yo nombraba “mi enemigo”...

—Perfectamente, Alicia —dije con una voz tan dura que a mí misma me admiró—. Ya te nacieron las alas. Te felicito.

—Gracias —respondió secamente—. Es muy tarde y tienes que vestirme.

—Agradezco tu indicación —observé volviéndole la espalda.

¡Estábamos riñendo por primera vez desde que nos conocíamos! Y, ¿por qué?

A la mitad del camino, dulcificándome un tanto, me volví.

—Alicia... ¿Y si nos marcháramos?

Habíase acercado a la ventana y, apoyada la frente en los cristales, permanecía quieta.

—¿Y si nos marcháramos? —repetí.

—¡Ah, Rosina! ¿Qué decías? —preguntó ruborizándose.

—Que deseo marcharme.

—Dentro de cuatro o cinco días, pequeña... Llevamos seis en los Alpes...

—Yo quiero irme mañana.

—¿Mañana? ¿Qué te sucede, Rosina?

—Quiero irme —repetí testaruda.

—¿Dónde?

—Fuera de Suiza. Estoy harta de la nieve y de patinar y de las montañas y del *Rosé*... ¡y de todo! —exclamé, acalorándome según hablaba.

Me dejé caer en un sillón, a punto de echarme a llorar.

—Pero, ¿qué te pasa? —inquirió acudiendo a mi lado.

—¡Que siento mucha rabia!... ¡Sufro! ¡Odio a todos!...

—¿Tienes algún motivo?

Por toda respuesta, me encogí de hombros.

—¿Me incluyes a mí entre "todos"? —siguió preguntando.

—Lo siento, Alicia...

—¿Lo sientes? quiere eso decir que...

Separó sus manos de las mías, alejándose unos pasos.

—No esperaba yo este desagradable contratiempo... Es... un poco horrible... —murmuró.

—Yo no he dicho nada, Alicia... —refuté compungida.

—Pero creo adivinarlo... Es muy horrible... No me refiero a tu antipatía... sino a lo otro... ¿Qué haremos ahora? —preguntó dando un suspiro.

—Marcharnos mañana mismo. Podemos ir a Roma. Gaetano me nombra tanto el Foro, el templo de Vesta, el de Cástor y Pólux y otras maravillas, que deseo conocerlas.

—Tú estás loca y tu Gaetano es un necio.

—Muchas gracias. ¿Cuándo nos vamos?

—¿A casa?

—A Italia.

—Cuando heredemos a algún tío millonario —repuso irónica.

—Tenemos el dinero de la Condesa...

—¡Qué inconsciente eres, criatura! ¿Creeías que el tal dinero llena un cajón sin fon-

do? Por ruego tuyo, me encargué de administrarlo y... ¿puedes hacerte una idea de lo que llevamos gastado? Pon el precio del viaje; trenes, propinas, hoteles, trineos, flores, perro y tonterías. Añade lo carísimo de nuestros vestidos; de las pieles, zapatos, patines, etcétera, etcétera. ¿Cuánto crees que nos da?

—Yo... no sé... —murmuré confusa, reconociendo mi estupidez.

—Lo justo para regresar en primera clase hasta la frontera española. El viaje hasta casa, tendremos que pagarlo con el dinero ahorrado cuando éramos maniqués de monsieur Damonix.

—¡Oh! Entonces... ¿acabó el sueño?

Transformóse su rostro como por encanto y sus ojos parecieron cargarse de pasión.

—¿Acabarse? ¿Acabarse la ilusión única que yo tengo? ¡No, y mil veces no! Lucharé contra ella y... sí: también seré capaz de luchar contra ti, a quien tanto quiero.

La miré achicada durante un instante. Lucharía contra ella, la odiosa Billie Nungent... y contra mí, como si yo fuese a prohibirle...

—¡Alicia! —exclamé—. Tú no puedes... no sabes... me resulta odioso.

—¿Y por qué razón? —me preguntó retadora.

—Porque... ¡porque sí!

—Me gusta tu elocuencia —afirmó con sorna.

—Me resulta odioso porque tiene el pelo rubio y la piel morena y porque escribe novelas y porque es alto y porque preguntó si yo sería de fiar y porque...

La risa de Alicia cortó mi absurdo discurso. Habíase aclarado su rostro y reía... reía como si nunca hasta entonces lo hubiese hecho. Yo la miré furiosa y volviéndole la espalda, me marché, cerrando la puerta de golpe.

(Continuará).

De la vida útil

Abate LE COURTIER.

I.—Nuestro Señor proponía un día esta parábola a sus discípulos:

“Un hombre tenía una higuera plantada en su vida. Fué a coger su fruto y no hallando nada, dijo al hortelano: Cortad el árbol, porque ocupa inútilmente sitio en la tierra”.—(1. Luc., XIII, 6). ¡Cuántos de nosotros estamos expuestos a esa terrible sentencia del Salvador! ¡Cuántos de nosotros, cuyas vidas, en apariencia arregladas, son sin fruto para Dios, a quien, sin embargo, pertenecen y sin utilidad para el prójimo, a quien se debe edificar y socorrer; existencias divididas entre el ocio y las futilidades; vidas cuyo principio es: o el egoísmo o la molicie; vidas inútiles y por eso sólo condenadas, ¡qué objeto tan serio de meditación!

Sería sin embargo, una grave ilusión y un deplorable error el creer que la vida no puede ser útil que con la condición de pasarla en oraciones o por lo que se ha convenido en llamar buenas obras. La vida es útil ante Dios cuando se emplea en practicar fielmente, la mirada fija en El, todos los deberes comunes y pequeños en sí que no son impuestos por orden de la Providencia. Considerar importantes esos deberes diarios, perfeccionándolos, santificándolos con una intención piadosa y haciendo entrar en el empleo del tiempo el elemento de la caridad hacia el prójimo, son los medios más propios para hacer la vida útil. En este sentido es en el que San Agustín llama al trabajo una oración. Este estado era el del alma de San Luis de Gonzaga cuando juzgaba indiferente que la muerte le sorprendiese en medio de una diversión, porque entonces, como siempre, se hallaba según Dios manda.

II.—Para utilizar verdaderamente su vida, es necesario apartar primero toda idea falsa y anticristiana de este mundo y enseñada admitir en la práctica ciertos princi-

pios fecundos y vivificadores. Así, es una idea falsa y anticristiana imaginarse que no se nos da la vida sino para gozar de ella y que la mortificación y la penitencia no deben ejercerse sino cuando tal o tal cosa agradable se hace imposible. Es una idea falsa y anticristiana creer que la ley del trabajo no es obligatoria para todos y que esta sentencia: *Comerás tu pan con el sudor de tu frente* (Gen., III, 19) no se aplica a todos los hombres sin excepción; debiéndose notar que no son sólo trabajadores los que manejan el martillo o la azada. Cuando el sabio elogia a la mujer fuerte, cuyo marido era noble, numerosos los servidores, las tierras dilatadas, declara que *ella no ha comido el pan en el ocio*. (Prov., XXXI, 27). El Espíritu tiene también su trabajo, el estudio sus fatigas; la dirección de una familia sus ocupaciones incesantes; toda posición en este mundo su parte laboriosa y cansada que cubriendo el alma o la frente de sudor paga la parte de cada cual en la deuda general.

También es una idea falsa y anticristiana creer la vida bastante utilizada cuando se emplea únicamente en el cuidado de sus propios intereses, de su fortuna, de los medios de acrecer sus rentas o el valor de sus tierras sin preocuparse de servir a los demás en la medida de su influencia y de su poder.

Crear, en fin, que tales vidas, egoístas e inútiles, no hieren ningún precepto divino, cuando el Evangelio nos muestra al Señor maldiciendo al árbol estéril, reprobando al talento improductivo, condenando al servidor perezoso, es lo más falso y anticristiano que se puede creer. No, Dios no permite que, para nadie, sea la vida una continuación no interrumpida de placeres frívolos, de agitación sin objeto ni fruto; quiere que la mejor parte de aquélla sea consagrada al de-

ber, a ocupaciones serias, en las que es legítimo buscar su interés. Y aun hasta su placer pero en las cuales el interés, el bien del prójimo, tengan siempre una buena parte.

III.—Con este objeto, ya lo hemos dicho, es bueno proponerse algunos principios y algunas reglas. 1º) Hacer algo y no estar nunca completamente ocioso u ocupado en cosas fútiles; llenar ante todo los deberes de su estado y de su posición; poner orden en su vida si no se quiere que falte el tiempo para todo, vivir en un desarreglo deplorable, ruinoso para los deberes, insoponible para los que nos rodean y fatal siempre en sus consecuencias.

2º) Proponerse ser útil al prójimo siempre que sea posible con prudencia y amabilidad; en las conversaciones en que una palabra colocada hábilmente y con caridad puede hacer mucho bien; en las visitas en las que la benevolencia aumenta el precio, ya tomando la defensa del atacado, ya prote-

giendo al que le falta apoyo; ya distribuyendo una limosna oportunamente, un elogio, un consuelo y en todo esto olvidándose de sí mismo, sufriendo las inoportunidades, venciendo las repugnancias de la naturaleza y procurando marcar cada uno de nuestros actos con alguna buena acción. San Pablo ha trazado el cuadro de una vida útil cuando dice:

Que todo lo que es verdad, todo lo que es recto, todo lo que es justo, todo lo que es elogiabile, todo lo que es edificante, todo lo que es santo, todo lo que es amable ocupa vuestros pensamientos. (Philipp. IV, 8).

En estas palabras están comprendidos los deberes y la intención que los realza y hasta la forma con que se deben revestir. *Todo lo que es amable:* esta amabilidad, cuando es cristiana, es el óbolo de la caridad.

Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

CON MUY POCO GASTO

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros.

A donde quiera que estemos, unámonos a Jesús en el Sagrario

Casos Providenciales

Me casé con una mujer del gran mundo que no practicaba religión alguna. Mi madre murió cuando yo tenía cinco años, y yo nunca había sido inclinado a las prácticas religiosas, así que, con el ejemplo de mi esposa, bien pronto acabé de perder la poquísimas piedad que me quedaba. Educamos, sin embargo, a nuestras hijas en una escuela religiosa, porque a ella iban otras niñas de familias amigas. Yo me dediqué en cuerpo y alma a los negocios, y prosperando, no me volví a acordar de Dios. Un día se me presentó un negocio para el cual necesitaba una cantidad de dinero contante, que no tenía a mano, ni me era fácil conseguirlo en el plazo de solo cuatro días.

Tres días después no había yo conseguido el dinero, y al día siguiente había que cerrar el negocio. Aquella noche pasé por el cuarto de mi hijita, en el momento en que, antes de acostarse, guiada por su institutriz irlandesa, rezaba devotamente sus oraciones delante de una estampa de santa Teresita. La escena me conmovió, y aún me sentí más movido cuando mi hija corrió a besarme diciendo: "Papa, Marta y yo le hemos hecho un triduo a la Little Flower (y señalaba la imagen de la Santa) para que mañana se te arregle tu negocio. Ella, prosiguió la niña ha prometido enviar desde el cielo una lluvia de rosas. . ."

Pasé una noche muy molesta, tanto más

cuanto que mi mujer volvió de un baile casi al amanecer.

Al llegar a mi despacho, llamé a mi secretaria para dictarle una carta, diciendo al interesado que me era imposible arreglar aquel negocio. Mientras la mecanógrafa escribía la carta, anunciaron a míster X, un antiguo amigo mío, a quien no había visto hacía años. Pasó, y después de unos momentos de conversación, me dijo: "Vengo a pagarle una antigua deuda, he tardado cinco años en cumplir mi obligación, pero hasta ayer no tuve oportunidad de conseguir el dinero". Esto diciendo puso un cheque sobre mi mesa, y, excusándose por la tardanza, se marchó diciendo que no quería quitarme más tiempo. Al mirar el cheque, me quedé como quien ve visiones, estaba extendido precisamente por la cantidad requerida para el negocio. . .

Al volver a casa aquella tarde, pasé por delante de la casa de una florista, y al ver en el escaparate un magnífico ramo de rosas, me detuve a comprarlo. Pensaba en la "lluvia de rosas" de que me había hablado mi hijita la noche anterior. Al llegar se las dí, añadiendo que su "Little Flower" me había enviado el dinero. Entonces fui con mi hijita a su recámara para poner las rosas ante la estampa de santa Teresita, sintiendo una ternura inusitada.

A los pocos días mi hijita me trajo una estampa de Teresita, y me pidió mi cartera para ponerla allí, a lo cual accedí gustoso. Tres días más tarde iba tomar yo el subway, y sin saber por qué se me cayó la cartera; me agaché para recogerla, siendo este tiempo suficiente para que se pusiera en movimiento el tren, y cerraron las puertas, obligándome a esperar el siguiente. De pronto se oyó un gran ruido y se apagaron las luces. . . El tren que había yo perdido acababa de descarrilar, cosa rarísima en el Subway, y varios fueron los heridos y muertos. Salí a la calle

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

sudando frío. ¡De qué había escapado por coger la cartera donde tenía la imagen de Teresita! Por vez primera en varios años entre en una iglesia próxima, y mi sorpresa fué grande al ver una estatua de la Santita ante la cual ardían muchas luces. Me arrodillé, y sin saber lo que hacía, me encontré praying, (orando), dando a Dios gracias por haber me librado tan providencialmente de morir o quedar baldado, favor que yo atribuía a la mediación de Teresita, cuya imagen había puesto mi hijita en la cartera. Poco después fuí a casa de Kenedy, en Barclay Street y compré una estatuita de la santa que regalé a mi hijita. También me vendie-

ron allí la "Historia de un Alma" que empecé a leer por distraerme y la terminé interesantísimo.

Lo que me hizo un efecto extraordinario fue el caso de Pranzini: Fuí a comprar un gran Crucifijo que desde entonces tengo sobre mi cama, y cuyas llagas beso devotamente todas las noches. En fin, cambié de vida, y mi esposa también, y ahora me tienen convertido en propagandista de la devoción a la "Little Floyer", a la cual quiero muchísimo, pues ella me enseñó a orar y me hizo volver a Dios".

C. M. de Heredia, S. J.

Puntos de vista para las madres

Para la primera formación de los hijos

Es incalculable la importancia que tiene para la vida del individuo, poner al niño en contacto con Dios, desde que la luz de la inteligencia comienza a despuntar, y cuando su corazoncito se abre a los afectos. Así, cuando grande no se encuentra solo a merced de las propias pasiones, y puede sostener, con su dignidad en alto, sus íntimas luchas, porque está acostumbrado a contar con Dios como amigo íntimo a quien se puede confiar sus penas interiores. Sin él se desalienta, se pierde.

La formación del niño en orden a su alto destino sobrenatural es un deber sagrado. Hay que orientar y encaminar el niño a Dios: hay que darle Dios al niño, Hay que acercar materialmente el niño al Tabernáculo. Hay que cultivar en el niño la vida sobrenatural que ha recibido en el bautismo. Hay que formar al niño en la conversación con Dios, enseñándole a sentir y a gustar a Dios, no sólo a decir oraciones; hay que habituarlo a sentir la necesidad confiada en Dios, que sea para él compañero invisible, el objeto indispensable de su espíritu y de su corazón.

Las mentes infantiles jamás reposan, piensan siempre en alguna cosa, las personas y

cosas que les rodean, son el objeto de su pensamiento; así es preciso que piense también en Dios que hable y se entretenga con Él como lo hace con los seres que le son queridos; para que su Creador y su Salvador no sea nunca un ser extraño en su vida. Por falta de esta educación es por lo que hay en el mundo muchos hombres de negocios, pero pocos hombres de Dios.

Cuando se enseña al niño a orar, es preciso que las fórmulas aprendidas de memoria no les dejen la idea vaga de honrar a Dios y pedirle gracias con mente y el corazón áridos, sino que sientan lo que dicen las palabras, que se formen en ellos sentimientos de adoración, de agradecimiento, esperanza, confianza, y se busque el modo de que expresen

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

**DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE**

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

estos sentimientos espontáneamente. Para esta conviene mandarles que hablen con el Señor, para pedirle algo, para adorarle, que conversen con el Angel Custodio, con la Santísima Virgen, con San José; preguntarles de vez en cuando: estará contento de tí el Señor? Dónde está Dios? enseñándole que lo tiene dentro de su corazón; hacer que le pregunte qué desea de él.

La oración personal, individual, espontánea del corazón ingenuo del niño, es muy grata a Dios y le ayuda a entender y sentir las fórmulas de las plegarias. Cuando no se comprenden esas fórmulas no producen a la persona que las reza ningún consuelo ni aumen-

tan su confianza, y desprovista así la oración de las condiciones requeridas, no produce sus efectos y el que la ha dirigido pierde la fe en la oración y no reza más.

Esa languidez de la fe y esa falta de piedad que por desgracia es manifiesta en innumerables cristianos, se debe a que cuando niño han orado sólo recitando fórmulas de oraciones, siu pensarlas y sin haber aprendido a hablar con el Señor familiarmente.

Para evitar este inconveniente es preciso tener en cuenta que el niño es capaz de hablar con Dios como es capaz de hablar con los padres para obtener lo que desea.

La belleza que usted necesita para afinar el talle y mantenerse esbelta

Belleza para la mujer moderna significa, ante todo salud. Los cuidados de ella no son coquetería inútil, sino higiene razonable: higiene del equilibrio.

Este equilibrio se puede adquirir por medios muy simples: el sueño, la higiene mental, la higiene en la alimentación, la hidroterapia y la gimnasia, son medios básicos a los que se puede condicionar la vida fácilmente.

EL SUEÑO: Es en la noche y en medio del sueño reparador para el desgaste de energías producido por el trabajo intelectual o material, desequilibrados por un ejercicio físico incompleto, y por una atmósfera pobre de oxígeno y en rayos solares. es en la

noche cuando las gentes, que desgraciadamente viven en las ciudades, tienen que soportar ruidos, trepidaciones, una cantidad de enemigos para su descanso completo y absoluto.

Una de las nociones que nunca se tienen en cuenta para dormir bien es la de la orientación del cuerpo durante el sueño. La tierra está recorrida de Norte a Sur por corrientes que refuerzan o contrarían las del cuerpo humano, según esté en la misma orientación: la cabeza al Norte, los pies al Sur. . . he aquí cómo duermen los yoguis de la India, que obtienen por su método una maravillosa dominación del cuerpo humano. Aquí están otros principios esenciales que ellos preconizan para dormir bien.

1.—No recordar jamás, antes de dormir, los sucesos del día, porque no pertenecen a la noche.

2.—No dormir sobre la espalda; comenzar la noche sobre el lado derecho y terminarla sobre el lado izquierdo.

3.—No dormir con las piernas encogidas, sino comodamente estiradas.

4.—Estirar el cuerpo antes de dormir, de manera que todos los músculos se distiendan y queden en una relajación completa.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

5.—En caso de insomnio, hacer pequeñas compresas calientes y frías, alternativamente, y aplicarlas en la parte inferior de los músculos.

LA HIGIENE MENTAL: Hay que disciplinar el pensamiento, aprendiendo la paciencia y la calma, y se evitará mucha fuerza perdida, gestos inútiles, que disminuyen las energías nerviosas y musculares.

Por ejemplo, en los momentos de descanso que nos podemos proporcionar durante el día, debemos permanecer inmóviles, sin pensar en nada y, si nos es posible, en una completa relajación muscular.

Hay que vigilar la excesiva movilidad del rostro, el fruncimiento de cejas y los tics que surcan de arrugas el rostro.

HIGIENE DE LA ALIMENTACION: Comemos mal, demasiado y muy ligero. Comemos mal porque la carne tiene una preferencia enorme en nuestra alimentación, y las vitaminas quedan en segundo término.

Se cree que con haber mondado algunas frutas y hecho los honores de vez en cuando a una ensalada, se ha conseguido de las vi-

taminas todo lo que pueden dar.

Hay que comer tanta fruta como sea posible, pero con la cáscara, y todas las ensaladas que se pueda durante la estación, pero crudas.

HIDROTERAPIA Y GIMNASIA: Se comienza por la gimnasia al despertar, estirándose en todos sentidos. El ejercicio del cuello, sobre todo, tiene una gran importancia. Se levantan primero los brazos y después las piernas y se las deja caer pesadamente sobre la cama.

En seguida, en vestido de dormir, frente a la ventana abierta, se hacen unos diez minutos de gimnasia, pensando en lo que se hace. Después de la cultura física, la hora del baño. En fin, para terminar, he aquí tres principios esenciales para guardar la salud: tener siempre el intestino limpio, lo que se consigue, generalmente, por medio de un vaso de agua que se toma en ayunas; respirar a fondo, conteniendo la respiración por algunos segundos; evitar los gestos inútiles, las ideas tristes, que "intoxicán" y matan la energía.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica